

LA DIVERSIDAD CULTURAL EN EL AULA: UN RETO, UNA OPORTUNIDAD

Mariarosa Pellicer Palacín

Autora de materiales de E/LE (Múnich, Alemania)

Resumen

Las facilidades de comunicación y de movilidad de personas que nos ofrece la sociedad actual nos confrontan con nuevos retos. Nuestras relaciones interpersonales, nuestras calles, nuestros lugares de trabajo y también nuestras aulas presentan una imagen cada vez más plural desde la perspectiva cultural.

Una sociedad culturalmente diversa somete a profundos cambios el comportamiento interpersonal y también las estrategias de enseñanza y de aprendizaje, brindando al mismo tiempo la oportunidad de poner en marcha formas de comportamiento y de trabajo educativo totalmente diferentes. El desarrollo de una conciencia de las diferencias culturales y de una sensibilidad apta para valorar lo diferente es algo que afecta a todos los individuos de una sociedad, no sólo a aquellos recién incorporados a la misma.

1. EL RETO EN LAS AULAS

Los centros escolares presentan hoy día un aspecto plural, con alumnado procedente de numerosos países y de culturas, en muchos casos, muy diferentes de la autóctona. Con frecuencia, estos alumnos y alumnas no conocen la lengua del contexto escolar cuando se incorporan al centro educativo. A menudo han tenido una formación escolar previa muy distinta a la del centro educativo al que se integran, en algunos casos quizás incluso no han sido escolarizados previamente.

Los currículos existentes no contemplan las necesidades de estos nuevos perfiles de alumnado. El alumnado autóctono a menudo se considera frenado

en el aprendizaje del currículo establecido. En ocasiones, esto provoca su desplazamiento a otros centros con tasas menores de alumnado inmigrado.

El profesorado invierte todas sus energías para poder trabajar de forma coherente y efectiva en un contexto tan complejo, pero las metodologías de trabajo que utilizaba habitualmente no le resultan siempre eficaces en la nueva realidad.

Ésta es la situación de partida. Para desarrollar los posibles pasos a seguir en busca de una salida a esta compleja situación, voy a considerar en primer lugar dos perspectivas fundamentales:

- La perspectiva de la población inmigrante.
- La perspectiva de la población autóctona.

Después veremos las características que se esbozan actualmente en el desarrollo hacia las sociedades del futuro y qué podemos hacer para conseguir integrar de forma armónica y enriquecedora los diferentes elementos de lo que todavía hoy nos parece un enorme reto.

2. LA POBLACIÓN INMIGRANTE

Para analizar la situación desde la perspectiva de la población inmigrante me voy a centrar en el modelo de estrategias de aculturación del psicólogo canadiense John Berry. Este modelo fue concebido para explicar las estrategias de aculturación en el contacto entre grupos étnicos diferentes.

John W. Berry define la aculturación como “un proceso de cambio cultural y psicológico que resulta del contacto continuado entre personas de trasfondos culturales diferentes” (Berry 2006: 27) (traducción: M. Pellicer Palacín).

Asimismo, Berry considera la aculturación como un proceso dinámico que se extiende en el tiempo y cuya duración puede depender de múltiples factores: individuales, grupales o colectivos. Este proceso puede a su vez desarrollarse de forma diferente a nivel individual o a nivel grupal.

En los procesos de aculturación, John W. Berry contempla dos premisas a saber:

- a) Conservación de la identidad cultural del grupo minoritario.
- b) Contacto del grupo minoritario con la cultura mayoritaria.

Según tengan o no lugar estas dos variables resultarán cuatro tipos diferentes de estrategias de aculturación:

- *Integración*: si el grupo minoritario conserva su identidad cultural y al mismo tiempo mantiene contacto con la cultura mayoritaria.
- *Separación*: si el grupo minoritario conserva su identidad cultural, pero no mantiene contacto con la cultura mayoritaria.
- *Asimilación*: si el grupo minoritario no conserva su identidad cultural, pero sí mantiene contacto con la cultura mayoritaria.
- *Marginación*: si el grupo minoritario no conserva su identidad cultural y tampoco mantiene contacto con la cultura mayoritaria.

A	B	Conservación de la identidad cultural	
	+		–
Contacto con la cultura mayoritaria	+	Integración	Asimilación
	–	Separación	Marginación

Cada una de estas categorías no es estricta, sino que las variables correspondientes pueden oscilar de más a menos, por lo que nos podemos encontrar con múltiples estadios intermedios diferentes.

La estrategia de *integración* es la forma que proporciona un mayor bienestar psíquico y social a la persona perteneciente a un grupo minoritario. Se diría, pues, que el equilibrio entre la conservación de la identidad cultural de origen y el contacto con la nueva cultura mayoritaria proporcionan a la persona perteneciente a un grupo minoritario el sentimiento de tener una identidad propia y, al mismo tiempo, le proporcionan la posibilidad de enriquecer ésta con elementos tomados de la cultura de la nueva sociedad mayoritaria.

Las estrategias de aculturación no son homogéneas en todos los ámbitos de la vida. Así, puede darse que en la intimidad familiar de un individuo o grupo predomine una estrategia, mientras en el comportamiento social y laboral, por ejemplo, otras.

En el caso de las migraciones actuales, la existencia de los nuevos medios de comunicación –Internet, fundamentalmente– permite a la población migrada mantener un contacto mucho más amplio, frecuente y directo con la sociedad de origen de lo que era posible hace algunos años. Dándose actualmente una tendencia mucho mayor hacia la *integración*, por lo que

es probable que la *asimilación*, de llegar a producirse, tarde con seguridad mucho más tiempo en hacerlo.

La intensidad de la relación con la sociedad de acogida no es homogénea para todas las personas llegadas de otros lugares, mientras hay algunas que reciben una aceptación muy favorable por parte de la sociedad autóctona, hay otras que experimentan rechazo por parte de los miembros de la misma o en algunos casos son las personas llegadas quienes ven con distancia o incluso rechazo los hábitos culturales de la nueva sociedad mayoritaria.

La relación con la sociedad de origen viene a su vez marcada por dos componentes fundamentales: las razones de salida del país de origen y la acogida por parte de la nueva sociedad de residencia. Estos aspectos incidirán directamente en la fuerza de los vínculos que la persona migrada mantenga con su cultura de origen o establezca con el nuevo contexto cultural.

3. LA POBLACIÓN AUTÓCTONA

El modelo de Berry contempla, además, la perspectiva de las estrategias que desarrolla la sociedad mayoritaria en el proceso de aculturación en el que está involucrada como consecuencia de la existencia en su seno de culturas minoritarias.

Considerando las mismas premisas que en el esquema anterior, tendremos para la forma en cómo la sociedad mayoritaria afronta el proceso de aculturación las siguientes variables:

- a) Conservación de la identidad cultural del grupo minoritario.
- b) Contacto del grupo minoritario con la cultura mayoritaria.

Según tengan o no lugar estas dos variables distinguiremos cuatro tipos diferentes de estrategias de aculturación:

- *Multiculturalismo*: si el grupo minoritario conserva su identidad cultural y al mismo tiempo mantiene contacto con la cultura mayoritaria.
- *Segregación*: si el grupo minoritario conserva su identidad cultural, pero no mantiene relación con la cultura mayoritaria.
- *Crisol (Melting Pot)* (traducción: M. Pellicer Palacín): si el grupo minoritario no conserva su identidad cultural, pero sí mantiene contacto con la cultura mayoritaria.

- *Exclusión*: si el grupo minoritario no conserva su identidad cultural ni mantiene contacto con la cultura mayoritaria.

A	B	Conservación de la identidad cultural	
		+	-
Contacto con la cultura mayoritaria	+	Multiculturalismo	Crisol (<i>Melting Pot</i>)
	-	Segregación	Exclusión

Al igual que en el caso anterior pueden existir múltiples variantes intermedias diferentes. Puede darse asimismo una diferencia entre las estrategias individuales, grupales y/o colectivas.

Los medios de comunicación y la facilidad de movimiento influyen también en la actitud de la población mayoritaria. Mediante mayor conocimiento y experiencia propia de otras culturas se pierde el miedo a una sociedad culturalmente plural.

También aquí parece existir una tendencia general en considerar el *multiculturalismo* como la variante más probable y la estrategia de aculturación más armónica para las sociedades mayoritarias actuales.

4. LA SOCIEDAD DEL FUTURO

Algunos estudios prevén la división de las sociedades del futuro en dos clases básicas: por un lado, aquellas personas que tengan capacidad de comportamiento intercultural y, por otro, aquellas que no la tengan.

Para Pascal Zachary, el futuro pertenece a las sociedades receptoras de inmigración. Según él, la conjugación de cosmopolitismo y localismo caracterizará las sociedades del futuro y la hibridación unida a la cohesión social definirán el poder de una nación. En sus propias palabras: “La mezcla tendrá lugar tanto si las élites políticas y culturales la ven con buenos ojos como si no, tanto si a uno le parece bien como si no, tanto si es comprendida como si no. La única incertidumbre radica en la cuestión de si esta bastardización será vista como un brillante éxito o como un lamentable fracaso” (Zachary 2000b: 27) (traducción: M. Pellicer Palacín).

A las personas migradas su propia vivencia personal las pone en la situación de poder adquirir las habilidades necesarias para desarrollarse en este mundo que se está iniciando. Sin embargo, esto no significa que el hecho de

ser migrante sea suficiente para poder adquirirlas y practicarlas de un modo eficiente.

La población autóctona tiene dos posibilidades:

- Aprovechar la coyuntura que le proporciona la existencia en su propia sociedad de población procedente de otras culturas.
- Mantenerse al margen de esta realidad y convertirse ella misma en una persona migrante para poder desarrollar las estrategias necesarias.

Resulta curioso observar en algunos países como España, por ejemplo, como los centros educativos privados –que por un lado no siempre ven con buenos ojos la entrada de alumnado inmigrante en los mismos– son los que con más facilidad envían a sus alumnos y alumnas a otros países para que entren en contacto con personas de otras culturas. O debemos pensar que lo que únicamente se pretende es que el alumnado practique una lengua extranjera sin aprender las habilidades básicas de un comportamiento intercultural.

Esta misma actitud refleja con toda evidencia que en ella no se trata de rechazo a contactar con personas de otras culturas, sino que en la mayoría de los casos se trata únicamente de un problema social.

5. LA OPORTUNIDAD

Los centros que tienen alumnado de otras culturas en sus aulas, si saben aprovechar de forma positiva y activa el complejo reto que esta situación les presenta, podrán ofrecer a su alumnado –ya sea autóctono o inmigrado– la posibilidad de adquirir estrategias y habilidades de comportamiento intercultural en su propio centro.

Pero, ¿qué significa esto concretamente? Una buena competencia intercultural le permite al individuo que la posee comportarse con personas de otras culturas de una forma adecuada, es decir, de una forma que no sólo transmite y recibe informaciones adecuadamente sino que, además, tiene en cuenta y valora los elementos culturales de las personas con las que está comunicando y los de sus contextos culturales correspondientes.

Más fácil es decirlo que hacerlo. ¿Cómo se puede aprovechar esta coyuntura en las aulas para enriquecer a ambos sectores de población: inmigrante y autóctona?

Una de las formas más oportunas y eficaces es el trabajo en forma de proyectos cooperativos e interdisciplinarios. Al desarrollar tareas en grupos, cada alumno o alumna puede hacer hincapié en determinados aspectos, según sean sus necesidades y capacidades propias; el profesor o la profesora puede de este modo observar, motivar y apoyar a cada alumna o alumno en particular de una forma más idónea y directa en cada situación y necesidades concretas. La interdisciplinariedad hace posible a su vez fomentar las diferentes aptitudes del alumnado.

Hay muchas tareas de tipo cooperativo que pueden realizarse con grupos relativamente numerosos de alumnos. En la bibliografía pueden encontrar algunas informaciones sobre este aspecto. No siendo objeto de esta comunicación el presentar una relación de técnicas de trabajo cooperativo, voy a poner sólo un ejemplo:

Imaginémonos una clase trabajando en grupos sobre un tema relacionado con los animales y su hábitat. Cada grupo está trabajando sobre aspectos relacionados con un área geográfica diferente. Se pueden considerar aspectos geográficos, míticos, culturales, literarios, etnológicos, etc. relacionados con los animales y su hábitat. En cada grupo, unos miembros aprenden de otros y todos investigan juntos –en unos casos– o cada uno por su cuenta –en otros– sobre nuevos aspectos desconocidos para ellos. La profesora o el profesor apoya aquí y allá a los grupos en su trabajo, presta especial atención a que todos los alumnos y alumnas estén activos e integrados en su grupo y permite que éstos desarrollen iniciativas propias –o incluso las fomenta. Una puesta en común de los diversos trabajos desarrollados por los diferentes grupos puede dar lugar a una de las clases más interesantes que se puedan imaginar.

Por otro lado, no hay que menospreciar las capacidades y los conocimientos del propio alumnado y permitirle realizar tareas –o incluso animarlo a ello– en las que adopte el rol del/de la docente para enseñar determinados aspectos a otros con menos conocimientos.

Una de las formas más eficaces de aprendizaje es la transmisión de los conocimientos que uno tiene a otros. Enseñar es una de las mejores formas de aprender. De esto sabemos mucho todos los que nos dedicamos a la enseñanza. Pues, para poder enseñar bien una cosa relativamente sencilla debemos haber entendido el tema de una forma mucho más profunda, en caso contrario nos limitaríamos a la transmisión de conceptos memorizados, que difícilmente serían entendidos por aquellos a quienes pretendemos enseñar. El hecho, pues, de enseñar algo a otros me obliga a tratar, plantearme y observar el tema desde perspectivas más amplias, nuevas y diferentes.

A la hora de desarrollar currículos adecuados para la nueva realidad plural, habrá que prestar una atención muy especial a la valoración de las visiones del mundo, los conocimientos y los comportamientos de las personas de otras culturas. Edward Hall nos promociona una larga serie de categorías que intervienen en la comunicación intercultural –aparte de la lengua– y que representan visiones del mundo y puntos de vista sobre fenómenos generales –como la concepción del tiempo, por ejemplo– diferentes de cultura a cultura.

Ni en el complejo trabajo de elaboración de currículos multiculturales –que esperamos que se desarrollen pronto– ni en las clases diarias debe olvidarse que las formas y estilos de aprendizaje de cada individuo pueden ser muy diferentes. Y que estas diferencias según Barnmeyer (Barnmeyer 2000) vienen influidas también por la cultura de origen y por la forma y estilo de aprendizaje previo.

Barnmeyer recalca, además, la importancia de que las bibliotecas escolares tengan literatura de los diferentes países de origen del alumnado. Nosotros creemos que es importante que esta literatura esté también en dichas bibliotecas en la lengua del contexto escolar –en el supuesto de que existan traducciones a la misma–, para poder facilitar de este modo su lectura a los escolares autóctonos y a los procedentes de otras culturas.

Diferentes estudios y también las experiencias de algunos de los países con mejores resultados en el estudio de PISA apuntan la importancia de fomentar la lengua materna y las culturas de origen en el contexto escolar.

Otro punto que diferentes autores consideran de importancia fundamental es el prestar atención a las incipientes muestras de racismo –a veces pueden ser difíciles de identificar– tanto entre el cuerpo de profesores como en el ámbito escolar. En muchos casos se trata de comportamientos inconscientes que habrá que suprimir sin excusas.

En cuanto más abierta sea una escuela, más posibilidades tendrá de conseguir una buena educación intercultural. Lo mismo sirve para el mundo institucional y para todos los individuos de una sociedad.

El futuro está posiblemente en manos de aquellos países y de aquellas personas que sepan superar su propio etnocentrismo, aprendan a valorar las visiones del mundo y los conocimientos que poseen los miembros de otras culturas –sin complejos de ningún tipo– y puedan apreciar y valorar a sus propios bastardos –utilizando la terminología de Zachary– hibridizados con otros contextos culturales extranjeros.

BIBLIOGRAFÍA

- AUERNHEIMER, G. (1996): "Interkulturelle Erziehung in der Schule", en *Einführung in die interkulturelle Erziehung*. 2.^a ed. revisada y ampliada. Darmstadt: Primus Verlag.
- BARNMEYER, C. I. (2000): *Interkulturelles Management und Lernstile*. Frankfurt y New York: Campus Verlag.
- BERRY, J. W. (2006): "Contexts of acculturation", en *The Cambridge Handbook of Acculturation Psychology*. Cambridge: Cambridge University Press, págs. 27-42.
- BESALÚ, J. y VILA, I. (2007): *La buena educación. Libertad e igualdad en la escuela del siglo XXI*. Madrid: Ministerio de Educación y Ciencia, y Los libros de la catarata.
- HALL, E. T. (1996): *The Hidden Dimension*. New York: Doubleday (existe traducción al español).
- HALL, E. T. (1990): *The Silent Language*. 2.^a ed. revisada. New York: Anchor Books Ed. (existe traducción al español).
- HALL, E. T. (1983): *The dance of Life*. New York: Doubleday (existe traducción al español).
- MÖRSDORF, H. (1992): "Interkulturelles Lernen im Kontext von Märchen- und Kinderliteratur", en *Zur Didaktik Interkultureller Pädagogik, Interkulturelle Erziehung in Praxis und Theorie*, t. 14, vol. II. Baltmannsweiler: Schneider Verlag Hohengehren, págs. 92-120.
- ZACHARY, P. G. (2000a): *The Global Me. New Cosmopolitans and the Competitive Edge. Picking Globalism's Winners and Losers*. New York: Public Affairs.
- ZACHARY, P. G. (2000b): *Die neuen Weltbürger. Einwanderungsgesellschaften gehört die Zukunft*. München: Econ.